

A TODO EL QUE LE DUELA LA PATRIA

En Venezuela la política ha dejado de escenificarse en el teatro de la mezquindad, de los asuntos pequeños, de los intereses partidistas, para ubicarse en las elevadas alturas del amor a la patria.

La verdad se develó: ya todos sabemos que lo que está en disputa es la integridad de la nación; hoy batallamos por preservar la nacionalidad. La agresión, que al principio se mostró agazapada en posiciones políticas nacionales, ya ha quedado al descubierto. La intervención yanqui es ramplona y notoria; ante la incapacidad de sus agentes nacionales para llevar adelante los planes del imperio ellos mismos tienen que dirigir sus asuntos en el país. El imperio, que ayer atendía sus asuntos a través de interpuestos lacayos, ahora se ve obligado a ejercer directamente como un actor político injerencista en la política nuestra. Actualmente, frente a un problema concreto, las firmas, los reparos y hasta la ruta de una marcha, esperamos la declaración de un vocero de Washington para saber cual es la posición de la Coordinadora Democrática, para saber por donde disparará Marta Colomina, o cuál será la bravuconada de Enrique Mendoza. No hay duda, la infamia se ha globalizado: Otto Reich milita en la coordinadora democrática y Julio Borges es ficha del Departamento de Estado

Todo está claro, las agresiones que sufrió el gobierno de Chávez tenían la pretensión de ser prácticas de política nacional. Sin embargo, ese disfraz cubría la verdadera

intención: colocar la tierra de Bolívar bajo el despotismo del imperio destinado a plagar a la América de miseria en nombre de la libertad.

El gobierno de Chávez, que frente al ALCA (propuesta de devastación y miseria) formula el ALBA (sistema continental que tiene como centro al humano), no puede ser tolerado por el norte brutal que nos desprecia. El Imperio tiene una voracidad insaciable que le impide establecer relaciones económicas decorosas con los países del Sur; necesitan instaurar relaciones humillantes con nuestras repúblicas. Esa es la disyuntiva que nos plantean: o vivir de rodillas, o enfrentarlos de pie. El pueblo de Bolívar, liderado por el Comandante Chávez, ha decidido seguir el ejemplo de los próceres y mantenerse de pie; seguir su propio camino sin pedirle permiso a nadie. Este es el dilema central: patria o sumisión.

Todas nuestras acciones están condicionadas por esta disyuntiva, todas las decisiones deben ser puesta en esta balanza, o sirven para defender la patria o sirven para entregarla al fascismo internacional que campea por el planeta, desde el Irak ocupado, hasta la amenaza de intervención militar contra la heroica Cuba, pasando por la vergonzosa intervención que estamos hoy enfrentando.

Muchas expresiones adquiere la intervención yanqui, primero fue un golpe, luego un sabotaje y un bloqueo en diciembre, el que con mucha razón fue comparado por el Comandante Chávez con el que nos hicieron en 1902 las potencias Europeas apoyados por Estados Unidos, era el

gobierno de Cipriano Castro. Ahora se presentan con una intervención grosera preparando un fraude continuado. Lo hicieron con el firmazo, cuando dijeron que tenían 27 millones de firmas, siguieron con el reafirmazo, y no cesan de hacer fullerías, presionan a través de su embajada, y sus agentes, para entrampar el país en redes de perfidias.

Hoy a todo el que le duela la patria debe estar al lado del presidente Chávez, para profundizar la revolución, única manera de defender la Republica frente a la agresión del imperio.